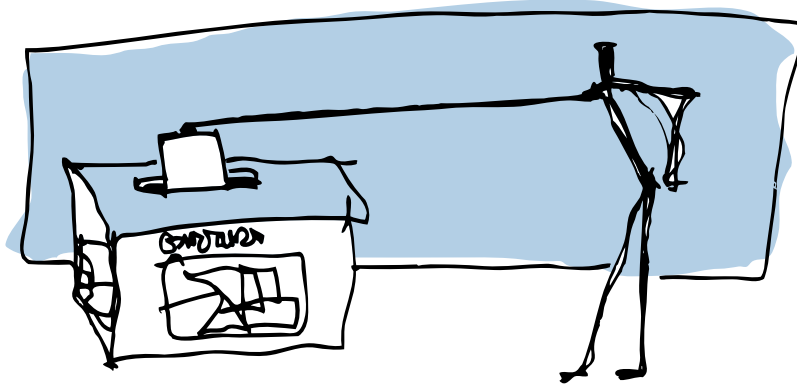


Para una segunda victoria cultural

Julio Castillo López



Desde mediados de los noventa, el PAN alcanzó, según su presidente Carlos Castillo Peraza, la llamada “Victoria Cultural”. Dicha victoria consistió básicamente en que los conceptos de democracia y libertad de expresión, entre otros más, se volvieran parte del lenguaje cotidiano. Basta con recordar de aquel tiempo las calcomanías de “no veas 24 horas porque no dice la verdad” o la marcha silenciosa encabezada por El Maquío reclamando espacios mediáticos que no se abrían para la oposición ni pagándolos.

De entonces a la fecha han pasado muchas cosas. Para empezar después de la Victoria Cultural el camino hacia los triunfos en las urnas fue mucho más sencillo, porque el significado práctico que se consolidó con la Victoria Cultural fue cierta equidad en los procesos de elección popular pero parece que bastó con alcanzar la Presidencia de la República para que la comparación entre PAN y PRI se volviera tan común que ha culminado con expresiones coloquiales como “todos los partidos son iguales” o “todos los políticos son corruptos”, cuando a mediados de los noventa jamás se hubiera escuchado una expresión de este tipo.

El PAN en sus diferentes gobernantes y gobiernos ha tenido aciertos y errores que lo han llevado a las comparaciones injustas, pero dichas expresiones no sólo tienen raíz en los

gobiernos y errores de los panistas sino en una sociedad que después de conquistada una libertad de expresión y una democracia medianamente funcionales se regresó a sus casas con el sentimiento de que habían logrado algo grande y confiados de que nunca más se verían amenazadas las libertades mínimas necesarias, optaron por no participar ni en la construcción de un nuevo México ni en la consolidación de las instituciones.

Dicho escepticismo no es exclusivo de la política, hoy en día en México no hay causas universales que movilicen sociedades hacia nada, hay muchas causas menores en las que participan sectores sociales específicos como pueden ser las causas que tienen que ver con el medio ambiente o la cultura, pero la falta de interés en el otro ha devenido en la falta de participación.

Por otro lado, el cambio que vivió México en el año 2000 no fue tan radical como el que la sociedad esperaba y exigía y eso dio como resultado el sentimiento de que sin importar cuánto se intente y se haga nada puede cambiar las cosas en nuestro país.

Las dos cuestiones anteriores referentes a la participación y a la falta de credibilidad en los cambios de fondo las estudia Bauman y no sólo existen en México, de hecho es un sentimiento bastante común en todos los países que han vivido bajo regímenes democráticos medianamente

estables, en cambio, las revoluciones que se ven en Oriente rectifican la idea de que cada sociedad evoluciona a su ritmo y mientras en otras latitudes hay comunidades que buscan unidas la conquista de los derechos civiles y políticos en los países más evolucionados, se vive una especie de “depresión colectiva” hacia cualquier causa que involucre más que una firma o un asentimiento personal e individual.¹

Aunque pueda resultar redundante es importante insistir en que dicho escepticismo no es exclusivo ni de la política ni de México; vivimos una nueva realidad mundial que se está apartando de la figura de los “héroes” que alguna vez movilizaban sociedades enteras en cualquier rubro; ya nadie fuera del medio específico resulta interesado en los descubrimientos y avances científicos como la llegada a la Luna que convocó a millones de televidentes, ya ningún artista puede dar giras por más de 100 países llenando estadios como lo hacía Michael Jackson apenas hace 15 años, ya no hay deportistas que sean admirados de forma universal por más de una olimpiada o temporada como lo fue en la misma época mencionada Michael Jordan y lo que es más triste es que quizás no vuelva a existir una causa que logre hacer una manifestación multitudinaria encabezada por personajes como Luther King y Dylan.

Nuestra capacidad de asombro se ha visto mermada por una sobreoferta de prácticamente todo y eso, de cierto modo, no sólo era obvio que pasaría sino que también era necesario, ya que en un mundo con miles de millones de habitantes era simplemente insostenible cualquier monopolio cultural del mismo modo que hoy ya no se están pudiendo sostener los grandes monopolios comerciales. La sociedad de la decepción y la era del vacío que bien refiere Lipovetsky son una realidad cuando vemos que en muchos rubros la persona es dinagrada a simple ser de consumo y pensamos las campañas a través de publicidad y no de propaganda.

Las causas son muchas y en realidad poco

tiene que ver la política dentro de lo que pasa, desde el ramo educativo y hasta el arte todo ha transitado a la comercialización masiva y poco ha sobrevivido de la esencia y de las causas que hace no tanto tiempo daban los “motivos espirituales” para salir a las calles o luchar por algo.

Dignidad y sociabilidad

Es claro que los pilares fundamentales del Humanismo Político son planteados como: dignidad de la persona humana, solidaridad, subsidiariedad y Bien Común. Dichos principios, obviamente no fueron inventados en el PAN y son fruto de una evolución de pensamiento que suelen llamar aristotélico-tomista, aunque los términos e inclusive la misma palabra “humanismo” son bastante posteriores en su significado entendido.

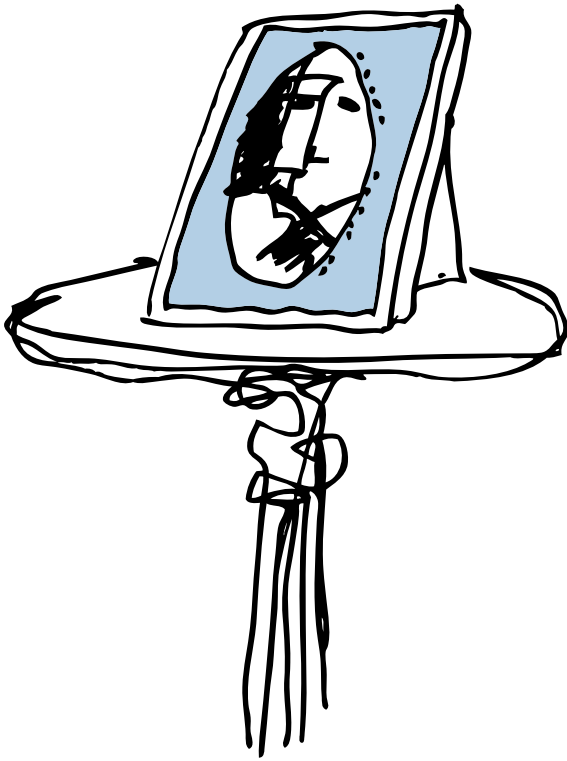
El humanismo no sólo es una palabra para evocar una doctrina de pensamiento centrada en la persona, es una época marcada por la evolución al antropocentrismo, después de que mucho tiempo fuimos una sociedad enfocada en el teocentrismo. La palabra política efectivamente viene del griego al igual que el concepto de Bien Común, pero la Dignidad, la Solidaridad y la Subsidiariedad son propios de la Doctrina Social de la Iglesia que parte de la encíclica *Rerum Novarum* del Papa León XIII.

De hecho, el concepto dignidad de la Persona Humana es sumamente católico, porque hablando en lenguaje coloquial no puede existir una persona que no sea humana, y aunque no faltará el contador o abogado que mencione las personas físicas o morales, es el mismo caso de la persona humana que marca un lenguaje específico de ramo para diferenciarla de la persona divina y de la persona angélica.

Durante 72 años en el PAN, hemos aceptado dichos conceptos aunque, desde mi punto de vista, se podrían resumir solamente en dos: dignidad y sociabilidad.

La palabra dignidad no parte de la Doctrina Social de la Iglesia y la referencia más antigua que he encontrado es en Platón y de ahí se sigue a cientos de filósofos y pasajes bíblicos para, en resumidas cuentas, poder concluir que

¹ Cfr. Bauman, Zygmunt. En busca de la política, FCE 2001. Pp 9-16, 149-161



refiere una cualidad única del ser humano que tiene que ver con su valor (de valioso no de costo) y su libertad, refiere a gobernarse a sí mismo. Por lo tanto, la dignidad no es un adjetivo gradual sino absoluto, se tiene o no se tiene.

Para no abundar de más en un tema relativamente simple, no es necesario especificar lo humano de la dignidad, porque la persona sólo puede ser humana y tenemos que aprender a usar la palabra.

La Solidaridad, la Subsidiariedad y el interés superior por el Bien Común son tres conceptos que lograron su "victoria cultural" y en el caso de Solidaridad y Bien Común ya son conceptos universales. El PAN ha defendido dichos conceptos desde hace más de siete décadas en México, fue el único defensor durante mucho tiempo, pero ahora no hay agrupación política que niegue la solidaridad y el bien común. Lo mismo pasó con el concepto Progreso, que alguna vez fue monopolio de cierta ideología política y desde hace mucho es prácticamente imposible que haya una forma de pensamiento que se califique como opuesta al progreso. También eso le pasó al PAN con el concepto de Democracia que hoy es universal.

Para fines prácticos, incluso en la Doctrina

Social de la Iglesia, los valores de Solidaridad, Subsidiariedad y Bien Común ahora se agrupan como Sociabilidad. Lo social es más amplio que lo político, pero para expresarse adecuadamente tiene necesidad de la política.²

Y lo que en realidad mueve a la sociedad y hace que la sociedad sea posible es la ética, que es una rama de la política, (cuando menos Aristóteles así la clasificaba) y por lo tanto el Estado es una exigencia ética y no solamente una organización jurídica coercitiva de una comunidad.³ Y aunque el Estado no deja de ser anterior a cualquier individuo, sólo es posible en la medida de que los individuos lo consideren Estado, porque el concepto inicial de toda sociedad plural esconde una gran paradoja y es que nos corresponde estar junto aquellos a los que no sentimos que pertenecemos y la historia de la política y de las ideas políticas, desde la Torre de Babel y cuando menos hasta los últimos grandes pensadores humanistas que unificaron Europa, es la historia de los intentos de desactivar esta paradoja en cualquier extensión territorial.⁴

La Dignidad es la cualidad fundamental del ser humano, la Persona sólo puede ser persona si es entendida con Dignidad, y ésta abarca tanto el valor del Ser desde su concepción y hasta su muerte natural como la Libertad entendida en su extensión más amplia.

La Sociabilidad es la cualidad fundamental de cualquier Estado, y ésta sólo puede ser ejercida mediante la ética, de hecho la sociabilidad regula la libertad que ya mencionamos como inherente a la persona. La regla universal que dicta que si está un hambriento junto a ti y tu tienes algo de comer, la propiedad de dicho alimento pasa directamente a ser del más necesitado. Funciona por una suma de los valores de Solidaridad y Bien Común, y son valores de comunidad, la Sociabilidad es la condición fundamental de la Persona para reconocer al Otro con Dignidad.

El Partido Acción Nacional al poner como pilares la Dignidad y la Sociabilidad entendió claramente

² Cfr. Toso, Mario. *Humanismo Social*, IMDOSOC 2003. Pp 49

³ Cfr. *Ibidem*. 49-16

⁴ Cfr. Sloterdijk, Peter. *En el mismo barco*. Biblioteca de Ensayo Siruela. Pp. 18-20

y desde un inicio que la ética es anterior a la política y en realidad eso es lo que siempre lo diferenció de las demás fuerzas políticas, tanto en el modo de llevar la institución como en el modo de gobernar y cuando el partido se ve amenazado electoralmente es simplemente un reflejo de que la cualidad ética de la institución se transgredió o simplemente puede ser cuestionada.

Por una segunda victoria cultural

Partiendo de las premisas anteriores, nos encontramos en un México sumamente escéptico donde la participación en cualquier tipo de agrupación con fines sociales es cada vez menor y esto se puede ver muy fácilmente en el mundo político, en el mundo religioso y en el mundo altruista. Dicho escepticismo no solamente tiene su raíz en la sobre oferta y en la comercialización. En mi punto de vista, la raíz de la falta de participación en la política es a lo que Chesterton le llama “el miedo al pasado”. Con dicha expresión, el escritor se refiere a ese pasado que desafía y deprime conduciendo a un futuro sin rasgos definidos, a ese pasado de grandes ideales que no pudieron o no han podido ser cumplidos y muchas veces incluso han sido abandonados o sustituidos por nuevos.⁵

La búsqueda de una segunda victoria cultural tiene que partir de los cimientos. Fuera de conceptos doctrinales e ideológicos, la raíz de Acción Nacional es ética y eso es lo primero que se debe de rescatar. No se puede seguir tolerando la complicidad ni los secretos a voces de corrupción. Cualquier otro partido político en México puede sobrevivir a la corrupción y a los cuestionamientos éticos, pero para el PAN es doblemente costoso.

La historia de los primeros gobiernos fue complicada por la implementación de cambios radicales en sus estructuras de funcionamiento, pero todos esos cambios simplemente eran la implantación de un sistema honesto en el gobierno. Adaptar a la sociedad a estos cambios fue complicado e incluso se llegaban a ver bardas

con leyendas que sentenciaban con argumentos como: “que vuelvan los corruptos pero que se vayan los pendejos”. Obviamente el tiempo puso cada cosa en su lugar y los estados donde se llegaron a ver leyendas de ese tipo no solamente han sido refrendados por el PAN sino que socialmente los gobernantes de aquella generación siguen siendo los políticos más queridos y respetados.

Aquí es donde se hace cierta aquella frase de Maquío de “el punto no es cambiar de amo, es dejar de ser perros” y eso quiere decir que los panistas viven bajo la sentencia de que en caso de llegar al poder, lo primero es acabar con privilegios personales, y eso ya ha sido demostrado en los hechos cuando a los amigos y familiares de algún gobernante panista son tratados, ante los ojos de la justicia, del mismo modo que cualquier otro mexicano. El problema es seguirlo demostrando.

La primera generación de gobernadores panistas no sólo se caracterizó por su honestidad, también su eficiencia hizo que la frase “donde gobierna el PAN se vive mejor” fuera una realidad en niveles de empleo, desarrollo e inversión, entre otros muchos rubros.

La ética y la congruencia son la esencia que logró consolidar al PAN como una opción viable dentro de un México sin opciones posibles. Es muy probable que Acción Nacional sea el único partido político del mundo que dentro de sus fines, antes que la búsqueda del poder, haya puesto la necesidad de ser escuela de ciudadanía y como bien decía mi padre “ciudadanía no es un término cuantitativo (como cada vez se usa más), es un término cualitativo y así lo fue desde la antigua Grecia”.

El PAN siempre ha tenido muy claros sus principios y los ha expresado muy puntualmente en sus tres proyecciones, pero ya es tiempo de que también empiece a marcar sus finales; tan importante como tener una gramática común de la que se parte es tener los puntos finales a los que se puede llegar, y si algo aprendimos los que conocimos al PAN como oposición es que la política es un medio del que se puede vivir,

⁵ Cfr. Chesterton, G.K. *Lo que está mal en el mundo*, Acantilado, 2008. Pp. 31-39

pero si tu fin es la riqueza, las inversiones y los grandes capitales, la política no puede ser tu vocación porque el único modo de lograrlo es corrompiendo la política misma.

También se tiene que retomar el concepto de Weber sobre las consecuencias, y cualquier político debe de estar conciente de que así como las artes velan por la belleza y las ciencias por el descubrimiento, lo que debe observar la política son las consecuencias, y en ese orden de ideas, mientras el científico puede estar descubriendo cómo clonar seres humanos, el político es quien tiene que limitar el avance hasta que se pueda definir claramente qué consecuencias puede tener dicho descubrimiento. Por lo tanto, en cualquier tragedia evitable de orden social, sea por crímenes, sea por falta de condiciones o sea incluso por accidentes, hay un político que es responsable ya sea de manera directa o indirecta.

Una vez reconquistada la esencia de lo que somos, se deben consolidar las victorias logradas. La democracia todavía dista mucho de lo que debe de ser y la razón es que todavía existe una brecha social de dimensiones peligrosas. Inicialmente si no se cuenta con condiciones mínimas de educación la democracia corre el riesgo, como bien lo dijo Aristóteles, de convertirse en el gobierno de los ignorantes. En el ramo económico, el actual esquema de pirámide que se vive en México en donde la distribución de la riqueza es totalmente inequitativa y vulnera la democracia de modo real. En Europa, no se sigue un esquema de pirámide, se sigue un esquema de rombo en donde hay muy pocos ricos pero también muy pocos pobres y fuera de las crisis que la han atormentado en los últimos meses, en realidad hay una clase media que sigue siendo mayoría. Es triste reconocerlo, pero somos de los países que más personajes tienen dentro de la lista de los más ricos sin ser un país rico.

El tercer rubro es la justicia y eso no sólo se refiere al sentido judicial sino a las oportunidades, y hoy en día en México el poder no es sinónimo de liderazgo y conducción sino de monopolio de oportunidades y el poderoso es aquel que tiene

entre sus manos muchas “oportunidades” y puede elegir arbitrariamente cómo distribuirlas.

Por otro lado, una democracia que realmente funcione necesita un marco jurídico mucho mejor del que hoy existe en nuestro país, aunque hay que reconocer que cada una de las reformas estructurales sobre el tema lo han mejorado gradualmente y en caso de que se llegara a aprobar en la Cámara de Diputados la Reforma Política que construyó el Senado junto con la propuesta del Presidente, el avance sería realmente notorio. Una vez conseguidas las condiciones de relativa igualdad, se tienen que consolidar las condiciones de vigilancia y de castigo como la transparencia, la redición de cuentas, la revocación de mandatos y la reelección limitada.

La democracia, una vez más tomando los conceptos de Chesterton, no es y nunca ha sido ni el gobierno del pueblo ni el gobierno de la mayoría. Es el gobierno de cualquiera y lo que quiere decir es que cualquier ciudadano debe tener la misma oportunidad de ser electo en representación de la mayoría. Pero para que esto funcione, la mayoría debe de tener condiciones similares en materia económica, educativa y de oportunidades.

La segunda victoria cultural tiene que surgir de conceptos que sólo algunos panistas siguen defendiendo y que son aquellos que frustran un poco el futuro por el “miedo al pasado” antes citado. Sólo por mencionar un ejemplo, el Federalismo sigue siendo una ilusión en nuestro país y aunque se han hecho intentos durante décadas para deshabilitar el centralismo que ha imperado en nuestro país todavía estamos lejos de consolidar un verdadero federalismo que permita la mayor autonomía posible a los municipios, entendidos como la única parte del gobierno que está en contacto directo con la población. Si el federalismo se hubiera consolidado desde que el PAN llegó a la Presidencia de la República, los problemas relativos a seguridad podrían ser atendidos de modo muy distinto y la fiscalización local hubiera podido dotar de mayor autonomía al Municipio con respecto al Estado y a la Federación. La bandera federalista no fue un

error de nuestros fundadores y de nuestros ideólogos, es un error de la generación que no la ha conseguido implementar desde el gobierno y ha ido dejando aisladas a las voces dentro del partido que la siguen defendiendo.

Contraponiendo todos los problemas de México a las plataformas del PAN, que como bien dice don Esteban Zamora, son nuestro secreto mejor guardado, podemos darnos cuenta de que las soluciones siempre las hemos tenido presentes y el problema es más bien que no las hemos podido implementar.

A modo de conclusión histórica

En el PAN, fuera de toda dinámica interna de grupo, existen dos grandes corrientes, una pragmática y una dogmática. La primera es aquella que ha consolidado las victorias electorales y que ha conseguido emocionar a la sociedad para lograr cambios estructurales sin derramar una sola gota de sangre, pero la segunda es aquella que le da sustento filosófico a las victorias electorales; es aquella que dicta para qué se quiere el poder.

Es muy probable que dentro de la corriente pragmática los mejores representantes que ha tenido el PAN sean Manuel J. Clouthier y Vicente Fox, quienes con su energía y valentía lograron convencer a la sociedad de que se necesitaba un cambio. Pero dicho cambio tiene un trasfondo mucho más profundo que simplemente cambiar, porque la corriente que se dedicó a arrastrar la pluma sustentó en principios, plataformas y conceptos, la necesidad y el fin de dicho cambio, a mi gusto los principales representantes de la segunda corriente fueron Adolfo Christlieb Ibarrola y Carlos Castillo Peraza.

El problema aquí es que cuando se llegó al poder ninguno de los ideólogos vivía para darle un trasfondo a las acciones realizadas, que si bien siempre han sido dentro de los marcos de lo que es el PAN no han tenido una estructura ordenada y orientada a fines específicos.

La segunda victoria cultural sólo será posible consolidando en acciones los conceptos que hemos defendido por más de siete décadas. La

primera victoria cultural se puede ubicar específicamente en el debate televisado entre candidatos presidenciales, cuando Diego Fernández de Cevallos llevó, por primera vez, a una audiencia mayor los conceptos que el PAN había defendido durante más de medio siglo y que no habían tenido un desahogo directo en medios de comunicación nacionales y aunque, desde luego, Diego fue el mejor vocero que podía llevar esos conceptos y valores a un público mayor, las ideas ahí estuvieron siempre y después de aquel histórico debate se consiguió de manera masiva la aceptación de ellas. De entonces la victoria en la urnas sólo demoró seis años más.

La primera victoria cultural se consiguió universalizando conceptos, la segunda tiene que conseguirse universalizando acciones sustentadas en dichos conceptos. La democracia ya es una realidad, pero todavía distamos mucho de tener una democracia participativa y la desconfianza entre los partidos políticos ha hecho de la democracia un valor demasiado costoso para todos los mexicanos. La libertad de expresión hoy es una realidad pero sólo si parte de que era el gobierno federal el único actor que la cooptaba, porque sigue habiendo ataques directos contra la libertad de expresión por parte de los gobiernos locales y ahora de la delincuencia organizada; lo complicado es que entonces la sociedad estaba dispuesta a tomar las calles por los derechos civiles y hoy no sólo el miedo rivaliza con las libertades sino también la desidia.

Pero de lo que estoy más cierto es de que nada de esto podrá ser posible si no se recupera la calidad ética de los panistas. Tenemos que dejarnos de expresiones como “la ropa sucia se lava en casa” para empezar a castigar, desde el partido, cualquier forma de corrupción de nuestros integrantes. El PAN para conseguir la democratización del país primero puso el ejemplo desde la institución al surgir democráticamente en las épocas que no era común la democracia en el mundo y estábamos bastante lejos de que fuera una doctrina sin rival filosófico directo más allá que la negación de la misma. Sólo existe un modo de transitar hacia un país sin corrupción

en su política y es mostrándole a la sociedad que la honestidad rinde frutos y que la corrupción es castigada. Se tiene que empezar en casa con mano durapara que en unos años ya no existan políticos sínicos, de ningún partido que no sólo se enriquecieron a costa del pueblo sino que además se jactan de ello y con el peor de los gustos posibles se pasean con opulencia.

Para el PAN lo primero es recuperar la congruencia y eso sólo se logra castigando la incongruencia, y lo segundo es volver a ver lo que hemos hecho y propuesto. En el gobierno de Fox los programas oportunidades, arranque parejo, piso firme y mucho otros son un claro reflejo de las plataformas del PAN; en el gobierno de Calderón, la cobertura universal de salud, la desregularización y muchas otras acciones son también reflejo de dichas plataformas.

En pocas palabras lo mejor de los gobiernos encabezados por panistas ha sido la parte más congruente con el PAN y dichos resultados deben arrojar un voto de confianza para consolidar una segunda victoria cultural que haga realidad aquello de “tanta sociedad como sea posible y tanto gobierno como sea necesario”, que haga realidad el federalismo, la economía social de mercado, la educación como base de una mejor sociedad, la mundialización, el crecimiento sustentable y sobre todo la honestidad como antecedente directo y raíz de la política humanista, entre muchas otras propuestas y valores que están archivados en los librerías de la Fundación Rafael Preciado Hernández. **B**

Bibliografía consulta

- Arendt, Hannah. *De la historia a la acción*, trad. Fina Bilrulés. Ediciones Paidós 1995.
- Arendt, Hannah. *Sobre la Revolución*, trad. Pedro Bravo. Alianza editorial 2004.
- Aristóteles. *Política*, trad. Manuela García Valdés. Biblioteca Clásica Gredos 2008.
- Bauman, Zygmunt. *En busca de la política*,

trad. Mirta Rosenberg. FCE 2001.

- Castillo Peraza, Carlos. *La plaza y la tribuna*, comp. Julio Castillo. FRPH 2010.
- Castillo Peraza, Carlos. *Doctrina e ideología*, comp. Carlos Castillo López y Julio Castillo López. FRPH 2010.
- Chesterton, G.K. *Lo que está mal en el mundo*, trad. Mónica Rubio. Acanalado 2008.
- Levinas, Emmanuel. *De la existencia al existente*, trad. Patricio Peñalver. Arena libros 2006.
- Levinas, Emmanuel. *Humanismo del otro hombre*, trad. Daniel Enrique Guillot. Siglo XXI editores 2005.
- Levinas, Emmanuel. *Trascendencia e inteligibilidad*, trad. Jesús María Ayuso. Ediciones encuentro 2006.
- Morin, Edgar. *Introducción a una política del hombre*, trad. Tomás Fernández Aúz y Beatriz Eguibar. Editorial Gedisa 1999.
- Mounier, Emmanuel. *Cartas desde el dolor*, trad. Antonio Ruiz. Jus, Ediciones Encuentro 2005.
- Oz Amos. *Contra el Fanatismo*, trad. Daniel Sarasola. Biblioteca de ensayo Siruela 2007.
- Platón. *La República*, trad. Conrado Eggers. Biblioteca Clásica Gredos 2008.
- Shrödinger, Erwin. *Ciencia y humanismo*, trad. Francisco Martín. Tusquets editores, 2009.
- Sloterdijk, Peter. *El desprecio de las masas*, trad. Germán Cano. Pre-Textos 2005.
- Sloperdijk, Peter. *En el mismo barco*, trad. Manuel Fontán del Junco. Biblioteca de ensayo Siruela 1994.
- Toso, Mario. *Humanismo Social*, trad. Armando Rejón Bojórquez. IMDOSOC 2003.
- Weber, Max. *Política y ciencia*, trad. Carlos Correa. Leviatán 2006.
- Woldenberg, José. *Violencia y política*. Cal y Arena 1995.